

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Melancolía: objeto “a” y pérdida.

Surmani, Florencia.

Cita:

Surmani, Florencia (2015). *Melancolía: objeto “a” y pérdida*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/850>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/v5a>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MELANCOLÍA: OBJETO “A” Y PÉRDIDA

Surmani, Florencia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo tiene por finalidad intentar cernir el mecanismo psíquico en juego en la melancolía a partir de la noción de objeto *a* acorde a los desarrollos del “Seminario X” de Jaques Lacan.

Palabras clave

Melancolía, Objeto “a”, Pérdida

ABSTRACT

MELANCHOLY; OBJECT “A” AND LOSS

This paper aims to try to sift the psychic mechanism involved in melancholy from the notion of object according to developments in the “X Seminar” of Jacques Lacan.

Key words

Melancholy, Object “a”, Loss

I. Introducción

En la nosología freudiana, la melancolía se presenta como una excepción en tanto que no se explica por el mecanismo de la represión (a diferencia de las neuropsicosis de defensas y de las psicosis), sino que, para dar cuenta de la sintomatología melancólica “(...) Freud coloca en primer plano las relaciones con el objeto de amor.” (Mazzuca 2006). es decir, pone en primer plano los vínculos libidinales con el objeto.

Es en ese sentido que el presente trabajo tiene por finalidad intentar cernir el mecanismo psíquico en juego en la melancolía a partir de la noción de objeto *a*, de acuerdo con los desarrollos del *Seminario X* de Jaques Lacan.

Por razones de extensión, no abordaremos la melancolía en comparación con el duelo y la manía. Tomaremos, sí, su semiología y su coyuntura de desencadenamiento.

II. Con Freud

En su texto *Duelo y melancolía*, en cuanto a la semiología de la melancolía, Freud señala que además de “(...) una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad” (FREUD 1915, 242), el rasgo distintivo será la rebaja del sentimiento de sí. Empobrecimiento yoico que se expresa en quejas y autorreproches que llegarán hasta el delirio de indignidad.

Ahora bien, en su intento de dar cuenta del mecanismo psíquico, Freud recurre a dos conceptos: la identificación y el narcisismo (Mazzuca 2006). Tras la pérdida de objeto, el sujeto se identifica con el objeto y la sombra del objeto cae sobre el yo. Así, “(...) la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo”. (Freud 1915, 246-7).

Otro rasgo distintivo que Freud señala en la melancolía es que el sujeto sabe que perdió algo (siendo esa pérdida del objeto -o lo que haga sus veces- la coyuntura del desencadenamiento), pero el sujeto no sabe *qué* perdió allí. Cuestión que le hace suponer a Freud una *disposición enfermiza*, disposición que intentaremos abordar en el presente trabajo.

III. Con Lacan

Tal como sostiene E. Laurent, “ (...) hay indudablemente una teoría de la melancolía en la enseñanza de J. Lacan” (LAURENT 1987, 116-118). Ya sea que la aborde como un trastorno narcisista, ya sea vinculada con la pulsión de muerte, o ya en su relación con el lenguaje y el deseo en los años ‘50. Por ejemplo, en el *Seminario II*, Lacan se refiere al Síndrome de *Cottard* (forma clínica de la melancolía) para ubicar que allí se está “(...) identificado con una imagen donde falta toda hiancia, toda aspiración, todo vacío del deseo” (LACAN 1954-1955, 357). Pero cabe destacar que las dos referencias centrales sobre la melancolía en Lacan se ubican en el *Seminario X* y en *Televisión*.

Respecto del *Seminario X*, es en la clase del 3/7/63 donde la melancolía queda ubicada en relación con el objeto *a*: “A menos que se distinga el objeto *a* del *i(a)*, no podemos concebir la diferencia radical entre manía y melancolía” (LACAN 1962-1963, 362). En la melancolía habría un divorcio, “disyunción absoluta” (SORIA, 2007, 110) entre el *i()* y el *a*, pasando a primer plano el *a* sin los velos narcisistas.

Esta formulación permite explicar en la melancolía tanto la reversión de la libido al yo como la identificación al resto, donde el objeto *a* no queda velado, “enmascarado por el *i(a)* del narcisismo” (LACAN 1962-1963, 363). Por otro lado, y dentro de la misma línea, podemos encontrar la lógica del suicidio melancólico, donde el melancólico pasa “a través [...] de su propia imagen” para luego “[...] atacarla” y “[...] alcanzar dentro de ella el objeto *a* que lo trasciende” (LACAN 1962-1963, 363).

Por otra parte contamos con la referencia de *Televisión*, que mencionaremos pero no analizaremos en el presente trabajo. Allí la melancolía (y más específicamente la manía) se define en función del rechazo del inconsciente. “No es un significante lo que reaparece en lo real, sino lo que es rechazado del lenguaje, o sea el plus de vida que lo simbólico marca con una mortificación” (LAURENT 1987, 119).

III.1. La naturaleza de la pérdida

Nos preguntamos, entonces, por el mecanismo de la melancolía. Como mencionamos anteriormente, la melancolía se desencadena frente a una pérdida, con la particularidad de que, en la melancolía, el sujeto no sabe *qué* perdió allí. Esto abre las vías para plantear la imposibilidad, por parte del sujeto, de perder. Freud encuentra allí una disposición para ello que es la libido narcisista en juego. Pero, ¿qué mecanismo suponemos allí?

Si convenimos que la melancolía forma parte del campo de la psicosis, y siendo que los trastornos del lenguaje como retorno en lo real no son sus síntomas patognomónicos, ¿basta con recurrir a la forclusión del Nombre-del-Padre para dar cuenta de su fenomenología clínica?

En este contexto, proponemos realizar una lectura del mecanismo de la melancolía sirviéndonos del *esquema de la división* que Lacan construye en el *Seminario 10*. Más específicamente, el segundo y el tercer esquemas de la división (LACAN 1962-1963, 127 y 175).

III.2. El objeto *a* en el proceso de subjetivación.

En su camino de conceptualizar el objeto *a*, Lacan formula lo que llama el *esquema de la división* (LACAN 1962-1963, 36), llamado

también “*proceso de subjetivación*” (LACAN 1962-1963,175). Según este esquema, la entrada en el lenguaje supone un resto que será el objeto *a*.

En los esquemas primero y segundo (LACAN 1962-1963, 35 y 127), encontramos la entrada del sujeto mítico de la necesidad (S) en el campo del Otro, produciéndose la división subjetiva junto con la división del Otro con mayúscula. Así, el objeto *a* se produce como resto, saldo de esa operación: “El aislamiento del *a* se produce a partir del Otro, y es en la relación del sujeto con el Otro que se constituye como resto” (LACAN 1962-1963,128).

A	S
\$	Å
a	

Primer y segundo esquemas de la división

Ahora bien, en el tercer esquema de la división (p.175), encontramos una diferencia respecto del anterior, que resultará central en el seminario:

A	S
a	Å
\$	

Tercer esquema de la división

En este tercer esquema de la división, en el segundo piso, donde antes estaba el S tachado, Lacan escribe *a* (objeto *a*), resto irreductible al significante y a la imagen: “El *a* es lo que permanece irreductible en la operación total de advenimiento del sujeto al lugar del Otro, y ahí es donde adquirirá su función (...) como aquello que representa al S en su real irreductible”¹ (LACAN, 1962-1963,175). Se trata de un *a* que es previo a la constitución del sujeto del inconsciente y donde Lacan reconoce el objeto perdido freudiano. La entrada en el lenguaje supone una hiancia, un agujero estructural, un “vicio de estructura”. Falla estructural, “falta irreductible al significante” (LACAN 1962-1963,149), que en el *Seminario 10* se conceptualiza como objeto *a*.

Asimismo, este *a* se produce como objeto cesible que se extrae del cuerpo, y que se presenta, además, como suplente del sujeto. “[...] El objeto *a* es aquí suplente del sujeto -y suplente en posición de precedente. Al sujeto mítico primitivo -el S sin tachar de las fórmulas de la división subjetiva- que al principio tiene que constituirse en la confrontación significante, nunca lo captamos, y con razón, porque el *a* lo ha precedido”. (LACAN 1962-1963, 339).

Falla, hiancia, agujero estructural que implica un **corte**. Inscripción inaugural de la pérdida que se inscribe como *a*. Luego, ese objeto *a*, por la operación paterna (SCHEJTMAN 2013), se conjugará en el deseo (el objeto *a* articulado con el menos phi), en el fantasma y en narcisismo (en el *i(a)*). Suponemos entonces que, en la neurosis, el objeto *a* se produce como precedente del sujeto dividido, inscribiéndose así la falta en tanto opera allí la castración y conjugándose con ella.

Castración estructural por la entrada en el lenguaje que se conjuga luego con la castración correlativa a la operación paterna, que articula el *a* con el menos phi, lo cual supone, a su vez, la posibilidad de la conjugación del *i* con el(*a*): “La castración hace, de un objeto que falta desde siempre, un objeto propiamente perdido” (SCHEJTMAN 2013, 433). Hay entonces una falla estructural y la operación paterna permite leerla, interpretarla como pérdida, como falta. Es decir que la pérdida ya es una traducción de esa falla estructural.

Proponemos entonces que en la melancolía, por la no inscripción del Nombre-del-Padre, no se produce la inscripción del objeto *a*

como perdido, como instauración del corte y de la falta. Esa falla estructural no se traduce en términos de pérdida y falta, tal como la castración la inscribe en la neurosis. Aquí toma relieve nuevamente el pasaje citado del *Seminario 2*, donde señala que en el Síndrome de Cottard “falta toda hiancia”.

Es esa forclusión del estatuto del objeto *a* como perdido, como falta, la que nos permitiría explicar el hecho de la imposibilidad de abordar una pérdida en la melancolía. ¿Cómo duelar lo que nunca estuvo inscripto?

En ese mismo *Seminario X*, Lacan señala que Freud observa “[...] que el sujeto del duelo se enfrenta a una tarea que sería la de consumir una segunda vez la pérdida del objeto amado, provocada por el accidente del destino” (LACAN 1962-1963,362). O sea que, en el duelo, la posibilidad de la pérdida está inscripta con anterioridad a la pérdida de objeto que el accidente del destino produce.

Por su parte, Lacan propondrá, además, que en el duelo se trata más bien de “sostener todos esos vínculos de detalle [...] con el fin de restaurar el vínculo con el [...] objeto *a*” (LACAN 1962-1963, 362).

El trabajo del duelo supone tanto la inscripción de la pérdida como la conjunción entre *i* y *a*. Sostenemos entonces que en la melancolía no se cuenta con ninguna de esas condiciones, con ninguno de esos estatutos.

En esta línea podemos también ubicar las coordenadas del desencadenamiento. El encuentro con una pérdida confronta al sujeto con esa forclusión inaugural de la pérdida, con la no inscripción del *a* como falta, y con la imposibilidad consecuente de simbolizar la pérdida producida en la coyuntura del desencadenamiento.

Esta forclusión da cuenta también de la posición de resto y su consecuencia clínica en la autodenigración. Aquí el objeto resto no queda como saldo de una operación, donde se escribiera el menos, la falta, sino que permanece como lastre no velado, no articulado con la castración.

Podemos ubicar entonces en la melancolía, por todo lo planteado hasta aquí, un estatuto diferente de la falta. Rasgo clínico crucial para el diagnóstico diferencial. Los melancólicos no sufren tanto por lo que les falta como por la imposibilidad de inscribir esa falta articulada con la pérdida.

Por esta vía podemos también leer los fenómenos del cuerpo en la melancolía, el “estado cenestésico penoso” -que aisló Seglás- que implica vivir el cuerpo sin el velo del *i(a)*, relación directa a lo real del cuerpo (pero diferente de la fragmentación esquizofrénica).

Cabe señalar que el planteo que proponemos es solidario de aquél de C. Soler que ubica a la melancolía como efecto de la “castración forcluida” (SOLER, 36). Pero esta autora lo sitúa desde la perspectiva de la forclusión del falo como significante del goce y la vida, mientras que en el presente trabajo abordamos dicha forclusión más bien desde el aparato de formalización que constituyen las fórmulas de la división poniendo el acento en el objeto *a*. Forclusión que puede articularse con la noción de “no extracción del objeto *a*” que Lacan señala en la nota al pie de 1966 en su escrito “De una cuestión preliminar...” (LACAN 1958, 535-6).

NOTA

1 Cabe señalar que Lacan no sólo va a ubicar que dicha falla es radical en la relación al Otro sino que, más bien, esa falla es lo que hace posible la relación con el Otro. (LACAN 1962-1963, 149).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1915) «Duelo y melancolía», en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1980, XIV.
- Heinrich, H. (2013) *Locura y melancolía*. Ed. Letra Viva. Buenos Aires. 2013.
- Lacan, J. (1954-1955) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El yo en la teoría y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1988.
- Lacan, J. (1958) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis en Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2001.
- Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10: La angustia*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1988.
- Laurent, E. (1987) “Melancolía, dolor de existir, cobardía moral” en *Estabilizaciones en las psicosis*. Manantial, 1992, Buenos Aires.
- Mazzuca, R. (2006) “Clínica psicoanalítica de la depresión y la melancolía” en *Virtualia*. Revista digital de la Escuela de la orientación lacaniana. Año 5, Nº 14. Enero-Febrero 2006.
- Schejtman, F. D. (2013) “Una introducción a los tres registros” en *Psicopatología: Clínica y ética. De la Psiquiatría al Psicoanálisis*. F. Schejtman (compilador). Gramma ediciones. Buenos Aires.
- Soler, C. (1989) “Pérdida y culpa en la melancolía” en *Estudios sobre las psicosis*. Ed. Manantial. 1993. Buenos Aires
- Soria, N.: “Un caso de melancolía: la metamorfosis de la Barbie” en *Confines de las psicosis, teoría y práctica*. Ed. Del Bucle, Buenos Aires, 2008.